

SOBRE EL *PENEDIMENTO* DEL BOSCO EN LA IMAGEN DE DIOS CREADOR

ON THE BOSCO'S *PENEDIMENTO* IN THE IMAGE
OF GOD THE CREATOR

Jesús María González de Zárate
Universidad del País Vasco UPV/EHU
<https://orcid.org/0000-0001-8212-0097>

ABSTRACT • The radiograph of the face of Creator God in the Creation of Eve of the Garden of Delights by Jheronimus Bosch, reveals a *penedimento* consisting in the change of God as elder (Father) to God in cristomorph mode (Son). The Christian tradition, already from the Gospel of John, through the fathers of the Church defines Christ as Logos Creator. The Apostles' Creed and the Nicene Creed are also references that can justify, respectively, the two possible images of the Creator: the elderly Father and Christ-Logos.

KEYWORDS: Jheronimus Bosch; Garden of Delights; Creator Logos, Apostles' Creed; Nicene Creed.

RESUMEN • La radiografía del rostro de Dios Creador en la Creación de Eva del Jardín de las Delicias de Jheronimus Bosch, revela un *penedimento* consistente en el cambio de Dios como anciano (El Padre) a Dios en modo cristomorfo (el Hijo). La tradición cristiana, ya desde el Evangelio de Juan, a través de los padres de la Iglesia define a Cristo como Logos Creador. El Credo de los apóstoles y el Credo niceno son también referentes que pueden justificar, respectivamente, las dos posibles imágenes del Creador: el anciano Padre y Cristo-Logos.

PALABRAS CLAVES: Jheronimus Bosch; Jardín de las delicias; Logos Creador, Credo de los apóstoles; Credo Niceno.

Enigmática pintura abrió Jheronimus Bosch hacia el año 1500 que, con el título *Jardín de las delicias*, ha llegado a nuestros días. El tríptico, por todos conocido, dispone visualmente, de derecha a izquierda, las historias de la Creación, el pecado del hombre y el Infierno acompañado de toda suerte de monstruos. Fue adquirido por el rey Felipe II. El inventario de 1593 señala: «Una pintura en tabla al olio, con dos puertas, de la bariedad del mundo, cifrada con diversos disparates de Hieronimo Bosco, que llaman Del Madroño». El padre jerónimo fray José de Sigüenza, en la *Fundación del Monasterio de El Escorial*, relata: «La otra tabla de la gloria vana y breve gusto de la fresa o madroño, y su olorcillo, que apenas se siente, cuando ya es pasado, es la cosa más ingeniosa y de mayor artificio que se pueda imaginar». En el inventario de 1700, se la cita como una pintura «de la creación del mundo», quizás por la esfera terrestre apreciable en el tríptico cerrado. En el año 1857 se publicó un *Catálogo de los cuadros del Real Monasterio de San Lorenzo llamado del Escorial*, donde es referenciado como *De los deleites carnales*. De ahí arranca su actual denominación: *Jardín de las delicias* o *De las delicias terrenales*. Esta pintura pasó al Museo del Prado en el año 1939 desde el Monasterio del Escorial. Es esencial observar la creación de Eva por el Creador, quien toma la forma de Cristo [fig. 1].



Fig. 1. Creación de Eva. Jheronimus Bosch, tríptico del *Jardín de las delicias*, ca. 1500. Madrid, Museo del Prado (detalle).

En el tríptico sobre el *Juicio Final*, compuesto por el artista (1504-1508, Viena, Akademie der Bildenden Künste) dispone también, en la tabla izquierda del tríptico, el ciclo de la creación de Eva por Cristo, la caída y la expulsión del Paraíso [fig. 2]. Cristo, como Logos Creador, es un hombre joven, según la tradición en su tipología iconográfica. Pero también, en la zona superior de la tabla, observamos a Dios Padre como el «anciano de los días» de Daniel, en medio de una gloria donde la muchedumbre de ángeles capitaneada por Miguel triunfa sobre la de Lucifer.

Hace algún tiempo, uno de los expertos en la pintura de Jheronimus Bosch en el Museo del Prado se preguntaba, visionando una radiografía de la Creación de Eva en el panel derecho del *Jardín de las delicias* [fig. 3], la razón por la que el artista corrigió el rostro del Creador: sobre uno, anciano, dispuso otro joven. Claramente, el artista, optó por el joven a la hora de representar a Dios como Creador junto a los primeros padres; es decir: se decidió por representar a Jesucristo. No es ello de extrañar, pues en toda la tradición medieval Dios se manifiesta siempre de modo cristomorfo, pero aquí, además, para la tradición cristiana, la Creación es obra de Jesucristo, como ya sostuvo el Evangelio de Juan: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Jn 1,1-18). También afirmó san Pablo: «[...] para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros» (1 Cor, 8,6). Por otro lado, los Padres de la Iglesia consideraron al Verbo o *Logos* divino como la primera manifestación de Dios Hijo, como ya manifestó san Agustín:

Quando se dice en el principio hizo Dios el cielo y la tierra no se hace mención del Hijo porque sea Verbo, sino sólo porque es Principio. Entonces únicamente se insinúa el origen de la creatura, existente todavía en la informalidad de la imperfección. Se hace pues, mención del Hijo, porque entonces aparece como Verbo, en



Fig. 2. Ciclo de la Creación de Eva, la caída y la expulsión del Paraíso. Jheronimus Bosch, tríptico del *Juicio Final*, 1504-1508. Viena, Akademie der Bildenden Künste (tabla izquierda).

aquello que está escrito, dijo Dios hágase. Por lo que tiene de Principio insinúa el nacimiento, debido a Él, de la creatura existente y aún imperfecta. Y por lo que es verbo manifiesta la perfección de la creatura llamada hacia Él, a fin de que se formara uniéndose íntimamente al Creador, e imitando según su capacidad la forma que está unida eterna e inmutablemente al Padre, por quien permanentemente es lo que es el Padre (gen. ad litt. 1, 4, 9; PL XXXIV, 219).¹

Pero debemos tener en cuenta también que todo esto está muy definido en el Credo, de acuerdo con sus dos principales versiones: el *Credo de los apóstoles*, fundamentado en el antiguo *Credo romano*, que se pensaba escrito el siglo I por los doce apóstoles y el *Credo de Nicea* del siglo IV. Sabido es que el llamado *Credo de los apóstoles* o «Credo corto» responde a fechas posteriores al siglo I. Consideremos a continuación más detalladamente esta cuestión.

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES Y EL CREDO DE NICEA

El llamado *Credo de los apóstoles* o *Símbolo de los apóstoles*, también *Símbolo de Fe*, se desarrolló a partir del llamado «antiguo símbolo romano» (siglo IV), que con un esencial carácter trinitario, sin otros aspectos a considerar, fue compuesto hacia el siglo III y quizás como rito del sacramento bautismal, como reclamaba el evangelio: «Por lo tanto ve y haz discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19). La tradición establecía que el antiguo símbolo fue redactado por los apóstoles, de ahí que en sus representaciones visuales se dispongan los doce artículos en correspondencia con cada uno de los seguidores de Cristo. Así, como visualización o ilustración del dogma, lo vemos, entre otros muchos ejemplos, en los pilares de la catedral de Lima siguiendo modelos calcográficos de Goltzius. Este texto primitivo proclama:

Creo en Dios Padre todopoderoso; y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nacido del Espíritu Santo y María Virgen, que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos, se sienta a la diestra del Padre, que de allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos; y en el Espíritu Santo, la santa Iglesia, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne.

1. Agustín, *Obras de San Agustín*, ed. bilingüe de B. Martín, BAC, Madrid, 1957, t. 15, p. 585. Cit. de García Mahiques R. (dir.) [2015]. *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. Vol. 1. La visualidad del Logos*, en el capítulo introductorio: «El origen del mundo».



Fig. 3. El Logos Creador. Jheronimus Bosch, tríptico del *Jardín de las delicias*, ca. 1500. Madrid, Museo del Prado (detalle del peneamiento).

Mas el *Credo de los apóstoles* será difundido en tiempos del imperio carolingio de este modo:

Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable.

Observamos cómo en el escrito se da cita un específico concepto: «Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra». Probablemente con ello se postula la razón por la que, como Creador, hacia fines de la Edad Media, se lo comenzara a disponer a manera de anciano en muchas representaciones artísticas y lo apreciamos así en la primera propuesta que hizo el Bosco. Pero el *penedimento* que el artista dispone, como observamos en la citada radiografía, así como el discurso visual establecido en la citada tipología iconográfica del *Juicio Final*, donde el Creador es Cristo, mientras el Padre preside desde lo alto, lo podemos entender mediante el llamado *Credo de Nicea* del año 325, y mejor aún con los añadidos que conformaron el *Credo niceno-constantinopolitano* de 381. Es decir, Dios Padre como Creador ya queda manifiesto en la versión tardía del *Credo de los apóstoles*, y su manifestación icónica se realiza mediante un anciano –como antitipo del «anciano de días» del libro de Daniel– aspecto que apreciamos en Ghiberti, Giovanni di Paolo, Jacopo della Quercia, Perugino, Rafael, Miguel Ángel, Tintoretto y tantos otros. Mas la versión corregida del Bosco que nos ocupa, en consecuencia, responde a la disposición de Cristo como hacedor –aquí en concreto del género humano mediante la creación de la mujer–, de ahí que aparezca joven y diferenciado del Padre anciano, lo cual concuerda con el *Credo niceno-constantinopolitano*, que dice así:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho [...].

Por lo tanto, si el *Credo de los apóstoles* precisa: «Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra», el *Credo niceno-constantinopolitano* precisa, sobre Cristo, que fue «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho». Por lo tanto, de un Dios Padre «Creador», pasamos a un Dios Hijo (Cristo) «Hacedor» como lo vemos en los mosaicos de la catedral de Monreale del siglo XII, en los relieves de Andrea Pisano en el campanile de la catedral de Florencia, o en dibujos de Simone Martini que se corresponden con el tímpano de la Creación en la catedral de Vitoria.

Para concluir, en la tradición medieval, Cristo es no sólo el «Hacedor», también el «Creador», esto último debido también a que únicamente la imagen de Cristo representaba la del Padre Creador del mundo, ya que Dios nunca manifestó su apariencia en las Escrituras y la visualidad cristiana lo representó de modo cristomorfo. Mas el hecho de que el Bosco presente la creación como obra específica de Cristo, se justifica bien mediante el recurso al *Credo Niceno-constantinopolitano*, que da forma dogmática a lo indicado en el Evangelio de Juan y en la Epístola de san Pablo a los corintios.

